

Experiencias de *comunidad* en la Escuela de Psicología

La Escuela de Psicología, en su compromiso constante en la relación con la sociedad, ha ofertado desde su fundación, cursos de extensión universitaria dirigidos a la comunidad, con diversos temas. Las experiencias han sido diversas. En esta ocasión, la Dra. en Psicología Social, Georgina Flores, profesora investigadora de la Escuela, nos comparte lo que ha sido su experiencia como facilitadora del curso “Tan cerca y tan juntos como los dedos de la mano. Reflexiones sobre los procesos comunitarios desde la Psicología Social Crítica”, impartido de noviembre de 2004 a febrero de 2005, que forma parte del Diplomado en Psicología Cultural.

Bertha Georgina Flores Mercado

*“La sabiduría institucional nos dice que los niños necesitan la escuela.
La sabiduría institucional es en sí el producto de escuelas,
porque el sólido sentido común nos dice que
sólo a niños se les puede enseñar en la escuela.
Sólo segregando a los seres humanos en la categoría
de la niñez podremos someterlos alguna vez
a la autoridad de un maestro de escuela”.*
Ivan Illich

Una de mis primeras experiencias como profesora en la Escuela de Psicología fue impartir un *Curso a la comunidad*. El propio nombre llamó mi atención sobre todo porque en el curso que pretendía impartir y compartir se centraba en parte en la noción de *comunidad*.

En ese momento me pregunté por: ¿quién era la *comunidad*?, ¿quiénes formaban parte de la *comunidad*? Primero pensé que el nombre *comunidad* no era más que una simple etiqueta para denominar a un posible público, amorfo y sin rostro que podía interesarse espontáneamente por cursos que la Universidad Michoacana ofrecía, a través de la Escuela de Psicología a personas externas a ésta.

Estas expectativas y configuraciones previas al curso se fueron modificando desde el primer día de clase en que nos encontramos los participantes y yo. La forma como se saludaban, interactuaban y el cariño que se expresaban mutuamente me llevó a pensar que la *extraña* o *externa* era yo, y que evidentemente me encontraba, si no ante una *comunidad* en el sentido estricto del término, si ante unas personas cuyos lazos sociales y formas de relación podían ser consideradas de carácter comunitario.

Es destacable que sólo había un integrante hombre los otros asistentes eran mujeres de distintas edades, procedencias, formaciones académicas e intereses. El y las participantes de este curso fueron¹:

Silvia, Ingeniero Agrónomo y con la mayor antigüedad, con 4 años de asistencia.

Sabina, de formación Médico Veterinario-Zootecnista, actualmente jubilada, quien asistía desde hacía 3 años y medio.



Iván, también Veterinario y actualmente docente con 3 años y medio también de asistencia.

Lilia, Trabajadora Social en escuela para niños con pérdida auditiva, llevaba 3 años asistiendo.

Laura, hija de Sabina e Iván, la integrante más joven, historiadora, llevaba 1 año y medio asistiendo.

A partir de su asistencia a los distintos *Cursos a la comunidad*, estas personas compartían, aunque los miembros fueran variables y cambiantes, una idea-imagen de grupo y podían narrar una historia común de éste. En esta historia grupal, en la cual se articulaban y entrelazaban sus propias biografías, también se incluían a los y las profesoras con las cuales habían interactuado. El recuerdo de éstos no era precisamente nostálgico sino más bien se les recordaba como personas que formaban parte de su presente a través de los conocimientos adquiridos.

Los cursos eran considerados no sólo con un fin académico o de formación, sino que a partir de ellos habían construido un espacio y tiempo común y sobre todo una pertenencia y una identidad grupal, como se puede apreciar a través de nuestro diálogo:

Georgina: ¿Consideran que entre ustedes hay un alma de grupo?

Lilia:...si creo que compartir este espacio y tiempo, nos ha permitido conocernos, compartir..., y es muy satisfactorio el cariño que le tenemos a la

escuela y nos hace sentirnos parte de ello...

Silvia: creo que todos compartimos el sentimiento de grupo entre nosotros y con la escuela, y ese pertenecer a un grupo de la escuela pero diferente... ya creamos lazos de amistad además de ser alumnos... creamos un nexo afectivo...

Sabina:... también hemos asistido a otras facultades, pero aquí ha sido diferente, han habido muchas respuestas y sensaciones compartidas y eso ha sido importante...

Fue una grata sorpresa encontrar que estas personas demostraban un gran interés, dinamismo, gusto y buen humor en el salón de clases, hecho que a veces difícilmente encontramos en grupos y/o personas que *normalmente* asisten a la universidad para su formación profesional. Su interés por el curso despertó mi curiosidad por conocer las razones por las cuáles estas personas asistían a los cursos. Estas razones y deseos de asistir podían ser de tipo laboral, académico, de formación para la vida cotidiana así como de tipo afectivo:

Georgina: ¿Por qué asisten a los Cursos a la comunidad? ¿Qué los hace venir?:

Lilia: Independientemente de la temática, encuentro relación con el trabajo que realizo... se puede decir que estoy en constante actualización y crecimiento...

Silvia: Las clases aparentemente no tienen relación con mi trabajo... es para mí un proceso de autoconocimiento, continuamente estoy aprendiendo y todo lo que aprendo lo aplico en mi vida diaria...

Sabina: A mí me hace venir una necesidad de estar aprendiendo algo siempre, como llenar los vacíos que tengo... la relación que hay aquí y una forma diferente de aprender.

Iván: Me hace venir un fuerte cariño por esta escuela... pero aparte del cariño pues los maestros que están aquí como que sienten mucho amor hacia la profesión y sobre todo nos tienen mucha paciencia... es muy gratificante estar aquí.

Laura: Creo que los temas se relacionan bastante con la Historia y para hacer estudios más interdisciplinarios pues uno tiene que asomarse a la Psicología...

Las vivencias y experiencias que tenían en cada uno de los cursos también eran motivo para continuar asistiendo:

Sabina:...aunque estamos en una escuela y la universidad... la dinámica me parece muy interesante, me parece que hay mucho compromiso de todos para abordar los temas y me parece que en muchas ocasiones habla la experiencia porque ya no somos tan jovencitos y dentro de estas experiencias yo quiero referir una: aprender como personas ya mayores de personas más jóvenes es maravilloso, es encantador... es una de las experiencias más bonitas que he tenido...

Al citar en sus respuestas la cuestión académica me permitió formular otra pregunta para profundizar más en sus intereses. A través de sus respuestas podemos decir que hay una visión menos bancaria e instrumental del proceso educativo, pues van más allá de obtener, calificaciones, títulos o certificados y se valora más el *aprender por aprender* y la libertad de expresión en el aula.

Georgina: ¿Y por qué no mejor estudiar una maestría, diplomado, etc.?



«El grupo durante el curso» G. Flores



«El grupo y sus profesores» M.L.V.G.

Lilia:...en estos cursos me parece que es diferente, porque en una maestría sólo extiendes tu línea académica pero esto (los cursos) te abre un abanico de conocimientos...

Silvia: Estos cursos me parecen que son más libres y relajados... y eso tal vez no te lo da una maestría o doctorado... el conocimiento es integral y te sientes libre de participar desde tu propio punto de vista y los enfoques que tengas...

Sabina: Cuando has tenido cierta línea de formación a veces estás prejuiciado... y estos cursos nos dan la oportunidad, sin profundizar mucho, si de abordar otras cosas que sería imperdonable retirarnos del planeta tierra sin haberlas escuchado alguna vez...

Silvia: Los cursos me parecen muy cortos, como que siempre me falta mucho más que aprender...

Ante la pregunta de cuáles serían sus sugerencias para mejorar los *Cursos a la comunidad*, Iván y Lilia se apresuran a contestar y, apuntan hacia la cuestión de la difusión y comunicación entre la Escuela y ellos.

Iván:... que los cursos fueran más participativos con la comunidad, que hubiera más difusión, pues llegamos algunos cuando ya está iniciado el curso... nosotros nos enteramos porque nos comunicamos entre nosotros...

Lilia: que se difunda, y no nos llaman, para los cursos... creo que de la institución hacia nosotros no existe el cumplimiento de ese compromiso.

La sugerencia de Sabina lleva otra dirección y su interesante propuesta despliega una reflexión-discusión en torno a lo que *debe ser* la universidad. Sobre todo a la reflexión respecto a la edad *adecuada* para estudiar:

Sabina:...que fuéramos pensando en la universidad de la tercera edad... porque creo que muchas personas como nosotras tenemos esa necesidad y todavía podemos dar mucho...

Lilia: yo disiento porque eso de la universidad de la tercera edad me pareció muy atractivo como proyecto pero no llamarlo así porque yo creo que la universidad debe ser un espacio abierto para todo mundo que quiera estudiarla... independientemente de la edad...

Sabina:...me estoy refiriendo a esta forma diferente de aprender... que se genere una educación de adultos...



en qué momentos, quiénes tienen acceso y quiénes no lo tienen. Producen formas de relación, modos de hacer, prácticas sociales, que van construyendo, marcando y regulando nuestras subjetividades.

Sin embargo, estas instituciones pueden ser cuestionadas, repensadas y modificadas, es decir, no tienen un carácter determinista ni omnipotente. Illich desde los años 70's ya dibujaba la idea de otro sistema educativo y con ello orientaba a la sociedad hacia otras formas de educación donde las comunidades y los ciudadanos, tuvieran mayor control de ésta y no sólo tuviera el control el Estado:

"Un buen sistema educacional debería tener tres objetivos: proporcionar a todos aquellos que lo quieren el acceso a recursos disponibles en cualquier momento de sus vidas; dotar a todos los que quieran compartir lo que saben del poder de encontrar a quienes quieran aprender de ellos; y, finalmente, dar a todo aquel que quiera presentar al público un tema de debate la oportunidad de dar a conocer su argumento" (Illich, 1975, p.101).

Tal vez en los *Cursos a la comunidad* seguimos dentro del marco de la *sociedad escolarizada*, que tanto criticaba Illich; sin embargo, desde ahí, al asistir, al participar en los cursos con una actitud de compromiso y bajo la consigna de *aprender por aprendernos* permitió vivenciar de otra forma el modelo institucionalizado de la educación e imaginar, desear y soñar otras alternativas educativas.

BIBLIOGRAFÍA

Illich, I. (1975): *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral.

¹ Los nombres aparecen bajo el permiso de las personas del grupo.

Con este diálogo quiero concluir lo que fue mi experiencia con *la comunidad*. Una experiencia donde no vivenciamos la *transmisión* de un conocimiento de forma vertical y unidireccional, sino un proceso donde las fronteras entre el binomio maestro-alumno se difuminaban y si éstas no desaparecían, si se volvían porosas y flexibles ya que se reflexionaba de una forma compartida y no centrada en la maestra. Esto me hizo recordar a Ivan Illich, autor de controvertidas reflexiones en torno a la escuela, cuando afirmaba que: *"Las escuelas están proyectadas partiendo del supuesto de que cada cosa en la vida tiene un secreto; de que la calidad de la vida depende de conocer ese secreto; de que los secretos pueden conocerse en ordenadas sucesiones; y de que sólo los profesores pueden revelar adecuadamente esos secretos"* (Illich, 1975, p.101).

Las escuelas como instituciones no sólo pretenden producir y reproducir conocimientos sino también nos dicen cómo y cuándo debemos asistir a la escuela, en qué edades y

